

III JORNADAS DE HISTORIA DE Daimiel



**III JORNADAS
DE HISTORIA
DE Daimiel**

EDITA	Ayuntamiento de Daimiel
COORDINACIÓN	Museo Comarcal de Daimiel
IMPRESIÓN	Gráficas Moreno

Fotografía de portada:
Vista interior de la Motilla del Azuer. Museo Comarcal de Daimiel.

I.S.B.N.: 978-84-936471-8-6
Depósito Legal: D.L. CR 475-2015

Reservados todos los derechos de esta edición.
Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización

© 2015 · Ayuntamiento de Daimiel
© de los textos: los autores
© de las fotografías: los autores

III JORNADAS DE HISTORIA DE Daimiel



MUSEO COMARCAL
DE DAIMIEL


daimiel
AYUNTAMIENTO

ÍNDICE

Presentación. Leopoldo Sierra Gallardo.....	9
Prólogo. Jesualdo Sánchez Bustos	11
La Motilla del Azuer: un yacimiento arqueológico de interés cultural en Daimiel (Ciudad Real)	15
Miguel Torres Mas.	
Notas sobre el poblamiento de época ibérica en Daimiel (Ciudad Real)	31
David Rodríguez González.	
La romanización a través de las necrópolis de incineración en el entorno de Daimiel. Contextos arqueológicos e inferencias culturales dentro del área manchega a partir de los toriles-casas altas (Villarrubia de los ojos), Laminium (Alhambra) y Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)	45
Dionisio Urbina Martínez, Catalina Urquijo Álvarez de Toledo y Luis Benítez de Lugo Enrich.	
Los límites del territorio en el paisaje medieval: La articulación del poblamiento en torno a Daimiel	61
Pedro J. Ripoll Vivancos.	
La comunidad mudéjar de Daimiel: Algunas noticias	77
Clara Almagro Vidal.	
Villadiego estuvo en el Río Azuer: Estudio a través de las fuentes documentales	91
Ambrosio Miralles García-Moreno.	
Santa Teresa de Jesús, el Carmen Descalzo y Daimiel (ss. XVI-XXI). Una ofrenda filial	105
Daniel Carrillo de Albornoz Alonso.	
Notas sobre la venta del patrimonio de los moriscos expulsados de Daimiel y del Campo de Calatrava	119
Francisco J. Moreno Díaz del Campo.	
Procesos inquisitoriales contra naturales o vecinos de Daimiel en el siglo XVIII y principios del XIX	135
Juan Gregorio Álvarez Calderón.	
Inicio y desarrollo del ferrocarril en Daimiel (1860-1900)	151
Daniel Marín Arroyo.	
El derecho maestral de Daimiel. Las vicisitudes del Monte Ardales	167
Juan Vidal Gago.	

Daimiel y su archivo. Esbozo histórico local a partir de documentos del Archivo Municipal de Daimiel	183
Carlos Moya Córdoba y Rubén Rodríguez Galán.	
Daimiel en las Guerras Carlistas (1833-1875)	199
Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.	
Daimiel durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930)	215
Jesús Gutiérrez Torres.	
Intrahistoria del Aeródromo de Daimiel	231
Rafael García-Moreno Arroyo.	
Desafectos ante la justicia popular republicana	245
Iván Fernández-Bermejo Gómez.	
El proyecto de desecación de las Tablas de Daimiel de 1937 a través del registro sedimentario y de las fuentes historiográficas	259
Alberto Celis Pozuelo, Juan I. Santisteban Navarro, Rosa Mediavilla López, Silvino Castaño Castaño y Almudena de la Losa Román.	
Estudio situación del acuífero 23 en 60 años	275
Miguel Román Torres López-Lorenzo.	
Cuatro décadas dando vueltas por las Tablas de Daimiel y la Cuenca del Guadiana	293
José Ramón Aragón Cavaller.	
Arquitectura popular manchega excavada: el caso singular de las cuevas de quintería en el medio rural daimieleño	309
David Cejudo Loro.	
Arquitectura popular en el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. Factores explicativos, tipología y cartografía	325
Óscar Jerez García.	
Rasgos e influencias de la arquitectura modernista en Daimiel	343
Silvia García de la Camacha Martín-Pozuelo.	
La máscara guarrona de Daimiel	359
Jesús Sánchez-Mantero Gómez-Limón.	
La Diosa Romana, de nombre castizo en el jardín francés	375
Mariano José García-Consuegra García-Consuegra.	
Miguel Fisac y la arquitectura posconciliar	389
Ramón Vicente Díaz del Campo Martín Mantero.	

DAIMIEL EN LAS GUERRAS CARLISTAS (1833-1875)

Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil
y Concepción Moya García

Resumen

El objeto del presente trabajo es hacer un estudio de la incidencia que tuvieron las guerras carlistas en Daimiel. Las tropas acantonadas, las milicias locales, sus acciones contra las partidas rebeldes, la afectación a su economía, la fractura social provocada por la división de sus habitantes, apoyando unos a los liberales isabelinos y, otros a los absolutistas carlistas, son los objetivos que se plantea este estudio, en un intento de ayudar a conocer mejor la historia de Daimiel, en un momento convulso, que abarcó una buena parte del siglo XIX.

Palabras clave

Daimiel, guerras carlistas, liberales, Isabel II.

1. Estado de la cuestión

Las guerras carlistas provocaron una situación de guerra civil en todo el país, enfrentando a los partidarios de la reina Isabel II, apoyada por los liberales que buscaban modernizar el país, frente a los que pretendían mantener una monarquía absoluta y tradicionalista, personificada en el hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro.

Aunque la historiografía tradicional se ha centrado en las regiones donde el conflicto tuvo mayor incidencia, como el País Vasco, Navarra y Cataluña, éste se extendió por todo el país, llegando a tener una gran trascendencia en nuestra provincia, que vivió una larga lucha fratricida, que afectó gravemente a los sectores productivos de su economía, al tiempo que provocó una fractura social, con dos bandos enfrentados a muerte.

Los dos libros de Manuela Asensio, nos han permitido conocer las guerras carlistas en Ciudad Real y Castilla-La Mancha, aunque es preciso completar las investigaciones con estudios locales, para conocer de forma más pormenorizada su incidencia en las distintas localidades ciudadreales. En esos momentos, no se contaba con una prensa provincial que informara de los hechos acaecidos en nuestro entorno, pero la de Madrid se hacía eco de ellos en numerosas ocasiones, lo que nos permite realizar una radiografía bastante detallada de la guerra, y llegar a conocer cómo afectó a Daimiel y a sus habitantes.

2. La primera guerra carlista

2.1. Los orígenes y el inicio del conflicto

La muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, dio lugar a un conflicto sucesorio, al haberse publicado poco antes la Pragmática Sanción, que recuperaba la ancestral tradición de la monarquía española, que permitía el acceso de las mujeres al trono, abolida por los Borbones mediante la Ley Sálica, en mayo de 1713. Este hecho dio preferencia en la sucesión al trono a su hija Isabel, apoyada por los liberales, en detrimento de su hermano, el infante Carlos María Isidro, que contaba con la adhesión de los absolutistas, lo que acabó provocando una larga guerra civil, abarcando su primera fase desde los años 1833 a 1840.

La proclamación de María Cristina como regente dio lugar a los primeros levantamientos en el País Vasco, Navarra, Cataluña, Valencia, Aragón y Castilla. La guerra tuvo tres fases, centrándose la primera en el frente vasco, con los ataques realizados por el jefe militar carlista Tomás Zumalacárregui, hasta su muerte en el sitio de Bilbao, en junio de 1835. En la segunda destacaron las operaciones del general Cabrera en el frente del Maestrazgo, y las expediciones de Gómez y del pretendiente que llegó en agosto de 1837 a las puertas de Madrid, y finalmente en la tercera hubo un debilitamiento de las operaciones carlistas, pese a la nueva expedición del general Basilio, terminando el conflicto con el Convenio de Vergara, firmado en agosto de 1839, aunque las partidas siguieron actuando hasta bien entrado el año siguiente.

La Mancha no fue ajena a este sangriento conflicto, siendo numerosas las partidas carlistas que atacaron y arrasaron los pueblos de nuestra provincia, cortando las comunicaciones y apoyando las expediciones que atravesaron la zona. Las primeras partidas aparecieron en 1833, destacando las de Eugenio Barba y la de Manuel Adame “el Locho”.

2.2. La proclamación de Isabel II y la creación de la Milicia Nacional en Daimiel

Daimiel se mostró partidaria, desde el primer momento, de la proclamación de Isabel como futura reina de España, en el conflicto sucesorio con su tío Carlos. La jura de Isabel como princesa de Asturias y heredera de la monarquía española, el 20 de junio de 1833, fue ampliamente festejada en la ciudad. Una comisión del ayuntamiento se desplazó a las parroquias para reconocer los li-

bros de bautismo y ver las niñas que nacieron el mismo año que ella, entre las que se repartieron socorros en dinero y ropa, con la condición de que en su confirmación cambiaran su nombre por Isabel Luisa. Las celebraciones dieron comienzo la misma noche con iluminación general, música y danzas por las calles, concluyendo los días 28 y 29 con dos corridas de novillos, costeadas por los miembros del ayuntamiento.

La muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, supuso un doble sentimiento para Daimiel: dolor por su muerte y júbilo por la exaltación de la reina Isabel II, siendo una de las primeras poblaciones de la provincia en elevar un mensaje a la Corona¹.

El comienzo del conflicto, con la formación de partidas carlistas en la provincia de Ciudad Real, provocó la disolución y desarme de los Voluntarios Realistas, milicia asociada con el absolutismo, y que podía convertirse en un apoyo para los carlistas, siendo sustituida por una fuerza militar local, favorable a la nueva reina, que recibió el nombre de Milicia Urbana, formándose en las poblaciones de La Mancha desde finales de 1833. El alistamiento era voluntario, por lo que su reclutamiento sufrió una suerte desigual, mientras en Alcázar de San Juan, se presentó un solo voluntario sexagenario, en Daimiel el número de voluntarios ascendió a 130². La milicia tuvo un papel destacado en el conflicto, y en septiembre de 1835, Juan Álvarez de Mendizábal, cambió su nombre por Milicia Nacional, y sus miembros que se conocían como "urbanos", pasaron a denominarse "nacionales".

2.3. La partida de El Locho y el papel de Daimiel en su desarticulación

La primera partida que actuó en la comarca de Daimiel fue la de Manuel Adame "el Locho", que comenzó su actividad a finales de 1833, hostigando los pueblos de la provincia y cortando las vías de comunicación. El 20 diciembre, al tener conocimiento de que el miembro de la facción Antonio Bordallo, natural de Daimiel, se encontraba en su casa, dos oficiales del ayuntamiento de la localidad, José Carrillo Heredia y José Joaquín de Peñas, acompañados de de la Milicia Urbana, se dirigieron a su domicilio, procediendo a su arresto. Ante la sospecha de que había más carlistas escondidos, continuaron los registros en las casas de los partidarios del pretendiente don Carlos, localizando a otros dos, Miguel Núñez de Arenas alias "el Pastor" y otro conocido como Callejo, que fueron conducidos a la cárcel pública³.

A pesar de estas detenciones, la facción del Locho realizó ataques cada vez más atrevidos, que culminaron el 13 de abril, cuando al frente de 200 infantes y 60 hombres a caballo, asaltó la población de Villarrubia de los Ojos, matando a siete de sus defensores, aunque no pudo acabar con el resto de los milicianos, que ofrecieron una dura resistencia.

¹ *La Revista Española*, 26 de julio y 15 de noviembre de 1833.

² *La Revista Española*, 14 de enero y 2 de febrero de 1834.

³ *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 5 de enero de 1834.

Cuando las noticias del asalto llegaron a Daimiel, donde se encontraba una columna al mando del comandante de caballería José Bessieres, éste se puso en marcha, siendo reforzado con tropas procedentes de Manzanares y por urbanos de los pueblos de la comarca. Su fuerza estaba formada por 25 hombres del Cuerpo de Zapadores, 32 del Regimiento de Infantería Princesa, 26 del Regimiento de Caballería de Extremadura y 5 granaderos, reforzados por 12 urbanos de caballería de Daimiel, otros 12 de Manzanares, 7 de Membrilla y 1 de Villarrubia. Persiguieron a la partida del Locho hasta Ruidera, donde le sorprendieron, causándole una severa derrota el 16 de abril, matando a 60 de sus hombres y haciendo prisioneros a 18, al tiempo que liberaban a 9 urbanos de Carrizosa, capturando gran cantidad de armas y cuatro arrobas de pólvora. En la acción, destacó por su valentía el urbano de Daimiel Francisco Velasco, capturando a los carlistas dos capas de frailes y un libro de oficios, pertenecientes a un fraile del convento de Daimiel, unido a la partida del Locho y muerto en la refriega.

Los restos de la partida huyeron hacia San Carlos del Valle, dejando de ser una amenaza. Al dispersarse, sus miembros volvieron a sus lugares de origen, para camuflarse e intentar revitalizar la partida. La vigilancia del comandante Bessieres, unida a las informaciones recibidas de algunos vecinos, le permitió conocer que un destacado miembro de la facción se encontraba oculto en la isla de las Cañas, situada en las Tablas de Daimiel. La noche del 23 de abril envió un destacamento a rodear la isla, y tras una escaramuza abatieron a Miguel Núñez de Arenas, haciendo prisionero a Santiago Rodríguez, alias "Rompe", al que incautaron sus armas, que no pudo utilizar por la rápida actuación de los soldados. Fue conducido a Daimiel, y juzgado de forma sumaria, siendo condenado a muerte y fusilado el mismo día 24, en las tapias del Convento del Carmen, obligando a los frailes del convento a presenciar la ejecución, para que sirviera de ejemplo, ante el apoyo que habían dado a los carlistas, y el hecho de que uno de sus miembros se uniera a la partida del Locho, muriendo en Ruidera⁴.

2.4. La aparición de nuevas partidas y su actividad en Daimiel

En los meses finales de 1834 y comienzos de 1835 surgieron nuevas partidas más activas y peligrosas: la de Antonio García de la Parra "Orejita", vecino de Calzada de Calatrava, y la de los hermanos Vicente y Francisco Rugiero, naturales de Almagro, conocida como la banda de los "Palillos". Sus bases de operaciones se encontraban en zonas montañosas de la provincia, los montes de Toledo y las sierras de Calatrava y Alcudia, escapando pocos pueblos a sus ataques y saqueos. Algunos de sus miembros eran de Daimiel, por lo que aprovechaban esta circunstancia para entrar en la localidad, a recabar información

⁴ *La Revista Española*, 15, 18, 19 y 21 de abril de 1834; *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 22 de abril de 1834; *La Gaceta de Madrid*, 24 de abril de 1834, *El Eco del Comercio*, 6 de mayo de 1834.

o realizar algún golpe de mano. Uno de ellos, Juan Bordallo “Juaniche”, en una de estas acciones mató al urbano de caballería Juan Pacheco, siendo detenido poco después, y fusilado el 4 de noviembre de 1834.

Días más tarde, en la noche del 11 al 12, una fuerza de 21 hombres de la partida de Orejita, asaltó la localidad de Valenzuela, sin encontrar resistencia. Robaron el estanco de la Real Hacienda y los bienes de propios, así como los caballos y armas de los vecinos que pudieron encontrar. Juan Antonio Barutell, comandante de la provincia, envió desde Daimiel una fuerza de 25 granaderos, al mando del teniente Lorenzo Benítez, que alcanzó a la partida y la persiguió hasta el Barranco de la Hoz. Pese a la resistencia de los carlistas, fueron derrotados, muriendo 14 de ellos. Uno de los abatidos fue Hermenegildo Osorio, desertor de coraceros, y segundo en el mando de la partida⁵.

Los urbanos de Daimiel no se limitaban a la defensa de su localidad, sino que también protegían otras poblaciones próximas. El 30 de marzo de 1835, unos 200 carlistas a caballo se dirigían a asaltar Torralba. Tras reunir a los urbanos locales, se mandó aviso a Daimiel, Almagro, Ciudad Real y Carrión en solicitud de auxilio, enviando una fuerza de 60 infantes y 20 caballos, que llegaron a las cuatro de la mañana, provocando que los rebeldes desistieran de sus intenciones. Las acciones de los urbanos no eran solo en grupo, protagonizando también algunas individuales, como la de Cecilio Rodríguez de Guzmán, que el 20 de mayo realizaba labores en el campo, junto a sus dos hijos de 8 y 10 años. Al observar un sospechoso a caballo armado, procedió a detenerlo y entregarlo a las autoridades. El detenido resultó ser un fraile, natural de Moral de Calatrava, huido del convento de San Francisco de Madridejos, que se había unido el 1 de enero de dicho año, a la partida de “Tercero”⁶.

La actuación de los carlistas no se reducía exclusivamente a la acción directa, intentando a veces, convencer a los reclutas para que desertaran y se unieran a ellos. En Daimiel crearon una pequeña facción armada con ese objetivo, proyectando además atacar la localidad y desarmar a la Milicia Urbana. Pero la vigilancia de estos, les permitió conocer el lugar de reunión para planificar su acción, la finca de Ureña, partiendo una pequeña fuerza de caballería, al mando del teniente José Carrillo Heredia, que sorprendió a los conspiradores, capturando a dos de ellos. En la operación destacó José Villa Señor, que cortó el paso y obligó a rendirse a los carlistas cuando huían del lugar.

La situación de psicosis que se vivía, provocaba la existencia de bulos y noticias falsas, que producían inquietud entre los vecinos, en ocasiones para dar más realce a las acciones de los carlistas, en otras por el miedo colectivo e incluso para ocultar actuaciones negligentes.

Un claro ejemplo de ello ocurrió los días 21 y 22 de julio de 1836, cuando circuló la noticia de que setenta facciosos habían sorprendido en el camino

⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 20 de noviembre de 1834; *El Eco del Comercio*, 26 de noviembre y 2 de diciembre de 1834.

⁶ *La Revista Española*, 8 y 10 de abril, 31 de mayo de 1835; *El Eco del Comercio*, 28 y 31 de mayo de 1835.

de Villarrubia a Daimiel, a trece soldados de caballería, que venían de una remonta, quitándoles armas y caballos. Ocho se habían unido a los carlistas, y los otros cinco se dirigieron a Daimiel, donde entraron desarmados. Una persona testificó que había hablado con ellos, describiendo su uniforme, mientras que unos conocidos le aseguraron haber visto la partida con los caballos robados. Tras una investigación más exhaustiva, se comprobó que los cinco soldados, pertenecientes al regimiento de caballería de León, se dirigían a Almagro, perdiéndose por el camino, y un pastor les guió hasta Daimiel, donde entraron sin novedad. Para dar un ejemplo, que impidiera la propagación de nuevos bulos y rumores, se impuso una multa de 200 ducados con destino a los gastos de guerra, a la persona que había propagado la falsa noticia, sin contrastarla.

En 1837 continuaron las acciones contra los rebeldes. El 8 de febrero, se encontraba en Daimiel el comandante de la provincia, Rafael Mahí, cuando supo de la reunión de unos 700 rebeldes carlistas, para asaltar las poblaciones de Almagro y Moral de Calatrava. Con los soldados estacionados en la localidad, reunió una fuerza compuesta de 105 soldados de caballería con los que se dirigió hasta Granátula, donde sorprendió a los facciosos, causándoles 80 muertos y capturando 6 prisioneros, que fueron fusilados al día siguiente, así como gran cantidad de caballos, armas y pertrechos⁷.

La guarnición establecida en Daimiel por el general Nicolás de Isidro, era de 40 coraceros de la Guardia Real y 30 infantes del batallón de Tiradores de la Patria, pero a lo largo del año se vio reducida a 22 hombres de caballería y 25 infantes, al tener que mandar parte de las fuerzas a Manzanares, para proteger los convoyes que se dirigían de Aranjuez a Andalucía.

En ocasiones, cuando era preciso hacer una batida contra los rebeldes, se mandaban refuerzos desde Ciudad Real y Manzanares. Los continuos robos en la carretera de Andalucía, provocaron que se llevara a cabo una acción de castigo contra las bases rebeldes. El 14 de diciembre salió de Ciudad Real el brigadier Saturnino Albuín, con el 2º escuadrón del 3º de ligeros y 60 tiradores de la Patria, dirigiéndose por los molinos de la ribera del Guadiana, a la casa de Zacatena, donde se unió al 4º escuadrón que había partido de Daimiel. En Zacatena, capturaron a un carlista y otro fue abatido por el nacional de Daimiel, Manuel Molina. Dos días después llegó a Daimiel una columna procedente de Manzanares, formada por 100 infantes de la Patria y un escuadrón del 2º de ligeros, al mando del comandante Mariano Sanz, uniéndose a otro escuadrón del 3º de ligeros, en Fuente del Fresno. Desde allí atacaron a un grupo de 200 facciosos, los cuales tras un intenso tiroteo, se retiraron al interior del monte, con apenas unos heridos en sus filas. Este hecho demostró lo complicado de emprender acciones contra los rebeldes en sus bases, situadas en zonas montañosas de difícil acceso⁸.

⁷ *La Revista Española*, 31 de marzo de 1835, *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 28 de julio de 1836, *El Español*, 14 y 19 de febrero de 1837.

⁸ *El Eco del Comercio*, 6 de diciembre de 1837; *La Estafeta*, 5 de enero de 1838.

2.5. La incidencia del conflicto en la economía de Daimiel

En los momentos en que tuvo lugar el conflicto, Daimiel era una de las localidades más pobladas de la provincia, contando con 2.100 casas que daban cobijo a sus 12.000 habitantes. Su economía se basaba en la agricultura y la ganadería. La principal producción agraria eran los cereales: cebada, trigo candial y centeno, a los que se sumaban los otros dos componentes de la triada mediterránea, vino y aceite, complementados con una importante producción de patatas, y cantidades menores de panizo, lino y unas pocas frutas. La ganadería se centraba en la lanar y la de cerda, siendo la equina y mular, auxiliar de la agricultura, contando con 300 pares de mulas de labor, 200 de burras y unos 20 caballos y yeguas. La actividad cinegética constituía un suplemento alimenticio para sus habitantes, destacando la caza de liebres, perdices y jabalíes, a los que se sumaban las ánades y gallinitas ciegas en las lagunas del río Guadiana, donde se desarrollaba una intensa actividad pesquera. Los cazadores también actuaban contra las alimañas, que perjudicaban la actividad ganadera, como los lobos y zorras, bastantes abundantes en la zona.

La industria se centraba en la transformación alimentaria, con los molinos harineros del Guadiana, junto con los artesanos para el abastecimiento de la localidad, más tres tejedores y un blondista. El comercio se basaba en las tiendas de comestibles y textiles, contando con ocho establecimientos de lienzos, paños e indianas. Se exportaba vino y aceite a Madrid, y cereales a Valencia. Se le concedió un mercado en pleno conflicto, en 1836, lo que favoreció su desarrollo como centro comercial comarcal⁹.

La actuación de las partidas carlistas en los alrededores de Daimiel alteró de forma importante su actividad económica, centrándose los esfuerzos de las autoridades en evitar los robos y asaltos de los rebeldes. En 1835 aumentaron su actividad, favorecida por el hecho de que algunas de sus bases y zonas de actuación estuvieran en pueblos cercanos (Villarrubia de los Ojos, Fuente del Fresno), además del refugio que suponían las lagunas del Guadiana, al ser una zona inundada y difícil de patrullar. El 26 de febrero, una partida de 80 hombres se presentó a dos leguas de Daimiel, asaltando la propiedad de uno de sus ganaderos, llevándose dos cargas de carneros, dos caballos, una mula y otros efectos pertenecientes a los pastores.

Estos hechos creaban una inseguridad que provocaba la paralización de la explotación ganadera, agrícola y comercial. Por este motivo, cuando se producía un asalto o robo, la actuación militar era inmediata. El 10 de marzo de 1837, los carlistas robaron 24 mulas de labor cerca de Daimiel, saliendo de la población una fuerza de 30 hombres, enviadas por el comandante José Rodríguez, en su persecución. Al darles alcance, los rebeldes abandonaron las mulas y un caballo, para huir con mayor rapidez. El 4 de abril robaron otros 10

⁹ MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Volumen 7*. Madrid: Est. Tipográfico-Literario Universal, 1847, pág. 352.

pares de mulas en las proximidades de Daimiel, aunque las medidas tomadas por el comandante general de la provincia, provocaron de nuevo que tuvieran que dejarlas en libertad. Sin embargo, en otra acción de la partida de los hermanos "Palillos", durante la última semana de septiembre, robaron 40 yuntas en Daimiel, Carrión y Villarrubia de los Ojos, además de los aperos, enseres y viandas de los labradores, y no pudo recuperarse lo sustraído¹⁰.

Los continuos robos y vejaciones sufridos de mano de los carlistas, unidos a una fuerte nube de piedra el 2 de julio, provocó que la cosecha de ese año fuera muy menguada, colocando a los agricultores en una grave situación. Ante estos hechos, el ayuntamiento de Daimiel hizo una petición a las Cortes Generales, solicitando una moratoria para el pago de los débitos al pósito, hasta agosto del año siguiente. La petición fue enviada a la Diputación Provincial, competente para estos casos, con un informe favorable para su aceptación.

La inseguridad provocaba que no se sacaran las acémilas lejos de la población. Las labores situadas en zonas alejadas o de difícil acceso eran abandonadas, provocando el aumento de los barbechos y la disminución de la producción. A este hecho había que añadir las peticiones oficiales de suministros, para alimentar a las tropas estacionadas en la localidad, lo que suponía una pesada carga para los vecinos. A ello se sumaban los ataques a las ventas y al correo. Aunque Daimiel no estaba situada en la carretera de Andalucía, principal blanco de los carlistas, donde asaltaron y quemaron la Venta de Quesada y la de Consolación, tampoco se libró de dichos ataques. El 19 de febrero de 1837, la correspondencia que había salido de Manzanares a Ciudad Real, fue interceptada y quemada por cinco carlistas, en la Venta de Borondo¹¹.

Las peticiones para equipar y sostener las tropas provinciales era otra pesada carga. En febrero de 1838, la Diputación Provincial solicitó la entrega de 1.100 camisas, de las que 90 correspondieron a Daimiel, y a primeros de agosto se pidieron fondos para el equipo de cuatro compañías de voluntarios, debiendo pagar otros 4.000 reales. Estas continuas demandas, provocaban que los agricultores se resistieran a entregar su producción, tomándose medidas expeditivas, como ocurrió en Manzanares, el 29 de marzo de 1838, cuando el general Sanz apresó al alcalde primero, y con el segundo fue recorriendo casa por casa, buscando víveres para sus soldados, mientras que al año siguiente, fue detenido el alcalde de Aldea del Rey, por retrasarse en la entrega de cereal, siendo liberado tras pagar una multa de 1.300 reales¹².

Una de las misiones que llevaban a cabo los nacionales, era la defensa de los molinos harineros del Guadiana, garantizando así una de las bases de la economía local. El 10 de febrero de 1838, al realizarse la molienda en el mo-

¹⁰ *La Revista Española*, 6 de marzo de 1835; *El Español*, 20 de marzo y 13 de abril de 1837.

¹¹ *El Español*, 15 de septiembre de 1837; *El Eco del Comercio*, 1 de diciembre de 1837; *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 23 de febrero de 1837.

¹² *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 25 de febrero y 3 de agosto de 1838, *El Eco del Comercio*, 24 de abril de 1838 y 18 de abril de 1839.

lino de Molemocho, una fuerza de nacionales partió de la villa, para proteger dicha actividad. Una vez cumplida su misión, seis de ellos, recorrieron el resto de molinos de la ribera del Guadiana, en busca de facciosos. Tras pasar el molino Griñón y a punto de llegar al Nuevo, los nacionales vieron a dos sospechosos refugiarse en él, asaltando el edificio, matando a cinco carlistas y capturando a otro, que fue conducido a la plaza del pueblo, confesando pertenecer a la partida del coronel Tallada¹³.

2.6. Declive y derrota de los carlistas.

La expedición del general Basilio, que en los primeros meses de 1838 atravesó La Mancha ocupando y asaltando numerosas localidades, a la que se unieron las partidas de Tallada y de los hermanos Palillos, supuso el punto culminante de los carlistas en Ciudad Real. Pero sus fuerzas no llegaron a entrar en Daimiel, pues cuando el 30 de marzo se encontraban en Villarta, el general Jorge Flinter se situó en la población con importantes refuerzos, cortándoles el paso, e impidiéndoles adentrarse de nuevo en la provincia.

Las acciones contra los carlistas se sucedían, y el 28 de agosto, el coronel Barnechea realizó una emboscada en los molinos del Guadiana, matando a dos oficiales de la partida de "Palillos", uno de ellos el capitán Talego.

Los éxitos de las tropas isabelinas en La Mancha, provocaron el envío de refuerzos para aplastar los restos de las fuerzas carlistas, llegando a concentrarse en Ocaña, en septiembre de 1838, una fuerza de 10.000 infantes y 2.000 soldados de caballería, de los cuales 6.000 fueron repartidos en la región manchega. El 14 de dicho mes, el general Narváez entró en Daimiel con sus fuerzas, para reorganizar el Ejército de Reserva y aumentar las acciones de castigo contra las partidas carlistas. En los meses siguientes, Narváez fue enviado a Castilla la Vieja con parte de sus tropas, lo que aprovecharon las partidas para crear inseguridad con nuevos ataques en las líneas de comunicación, pero su sustituto, el general Nogueras, estacionó en Daimiel una fuerza compuesta de infantería y caballería del 2º regimiento de línea, que realizó continuas batidas en la sierra, para hostigar y perseguir a los rebeldes¹⁴.

A principios de 1839, se confirmaba el cambio de tendencia en la situación militar, con las fuerzas liberales cada vez más fuertes, asestando continuos golpes a unos carlistas muy debilitados. En una de las acciones realizada por el coronel Dalmau, entre Fuente del Fresno y Villarrubia de los Ojos, fue abatido el cabecilla Chamorro, de Daimiel, que era considerado uno de los miembros más feroces y desalmados de la partida de "Palillos".

La firma del acuerdo de Vergara el 29 de agosto, entre el general liberal Es-

¹³ *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 19 de febrero de 1838.

¹⁴ *El Eco del Comercio*, 4 de abril de 1838; *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 31 de agosto de 1838; *El Guardia Nacional*, 27 de septiembre de 1838.

partero y el carlista Maroto, provocó el aumento de las deserciones en las filas de la partida de “Palillos”, favorecidas por una política de perdón. Al finalizar octubre, más de setecientos de sus hombres se habían rendido en la provincia de Ciudad Real. El 10 de noviembre de 1839 se levantó el estado de sitio en Toledo y Ciudad Real, creando una sensación de tranquilidad y seguridad que poco después acabó en tragedia. La noche del 19 de noviembre, seis guardas de Manzanares, que se encontraban en la casa de la Fuentecilla, próxima a la dehesa de Siles, fueron sorprendidos por un grupo de unos 15 hombres, últimos restos de la partida de “Palillos”, que tras desarmarlos, los condujeron a la fuente del Erizo, donde los asesinaron.

Esa misma noche, se dirigieron hasta la casa de Ureña, en Daimiel, donde pernoctaron, asaltando al día siguiente dos quinterías para abastecerse, escapando a la persecución de los nacionales. Para evitar estas acciones, se formó un escuadrón de indultados a las órdenes de Nicolás García, ayudante del Estado Mayor, que se encargó de patrullar el distrito de Daimiel, lo que permitió que los labradores realizaran sus labores sin riesgos, y el cese de los robos¹⁵.

Aunque la guerra acabó oficialmente en 1839, los últimos carlistas actuaron hasta bien avanzado el año siguiente. El 5 de junio de 1840, una pequeña partida de diez o doce rebeldes, mandada por el daimieleño Cerones, atacó el molino de Zuacorta, matando a un nacional que estaba haciendo la molienda, a un labrador y un correo, al que le arrancaron la lengua y le sacaron los ojos. En represalia, el general Trinidad Balboa, ordenó que entre los parientes del rebelde, presos en Daimiel, se realizara un sorteo, para elegir a uno de ellos que sería fusilado. El 28 del mismo mes, ocho facciosos intentaron quemar las mieses en la finca de La Nava, aunque no pudieron llevarlo a efecto, retirándose a Torralba, tras matar a un nacional. Las represalias hicieron desistir a los últimos recalcitrantes, y el 3 agosto de 1840 se levantó el estado de guerra, que se había implantado el 23 de marzo, volviendo la tranquilidad¹⁶.

3. La segunda guerra carlista

La paz apenas duró unos años, reactivándose en 1844 la revuelta carlista, encabezada por los líderes que habían sido indultados al final del anterior conflicto, manteniéndose con diversos altibajos hasta comienzos de 1851. Esta fase de la guerra apenas afectó a Daimiel, aunque sí a otras poblaciones cercanas.

En 1844, una partida encabezada por Zenón Fernández actuó en la zona de los montes de Toledo hasta finales de dicho año, pero no fue hasta 1848 cuando volvieron a reproducirse las acciones militares de los rebeldes. En junio, una fuerza al mando de Blas María Royo de León y Mariano Peco, pe-

¹⁵ *El Guardia Nacional*, 1 y 8 de junio de 1839, *El Eco del Comercio*, 26 y 28 de noviembre de 1839, *Diario Constitucional de Palma*, 30 de noviembre de 1839.

¹⁶ *El Eco del Comercio*, 9 y 30 de junio, 21 de agosto de 1840; *El Guardia Nacional*, 23 de agosto de 1840.

netró desde Badajoz en la provincia de Ciudad Real, creando un clima de incertidumbre. El 19 llegaron a Porzuna, temiendo las autoridades que pudieran dirigirse por la orilla del río Guadiana hasta las lagunas (tablas), donde establecieran una base estable.

Este hecho provocó que fuera enviada desde Madrid a Daimiel, una fuerza de caballería de 80 hombres del regimiento de la Princesa, al tiempo que se formaban varias columnas de la Guardia Civil, para perseguir a los rebeldes. Estos, acosados por las fuerzas de seguridad y ante la importante guarnición destacada en Daimiel, eludieron el paso por su término, para dirigirse directamente a los montes de Toledo, por Fernancaballero¹⁷. A comienzos de septiembre, realizaron una incursión en Villarrubia de los Ojos y Malagón, para abastecerse de provisiones y dinero, pero el establecimiento del estado de excepción el 20 de dicho mes, unido a las discrepancias entre sus dos jefes, provocó que abandonaran la zona. El año siguiente, algunas partidas realizaron acciones aisladas en Almagro, Granátula y Aldea del Rey, pero en ningún momento llegaron a inquietar a Daimiel y su comarca.

4. La tercera guerra carlista

4.1. El inicio del conflicto y la captura del general Polo

El levantamiento del almirante Topete en Cádiz, el 17 de septiembre de 1868, supuso el inicio de un proceso revolucionario, que encabezado por el general Serrano, acabó con el destronamiento de la reina Isabel II. Estos hechos tuvieron lugar en un momento, en que el carlismo estaba en pleno proceso de reorganización, tras una reunión celebrada en Londres, apenas dos meses antes. Las perspectivas abiertas por esta situación, favorecieron los planes para un levantamiento militar, que mejorara las opciones del nuevo pretendiente, Carlos VII.

El citado levantamiento se inició en la provincia de Ciudad Real, cuando el 23 de julio de 1869 una fuerza comandada por Vicente Sabariego, sorprendió a la guardia civil entre las poblaciones de Picón y Piedrabuena, capturando a seis de sus miembros. La rápida reacción militar, saliendo columnas de Ciudad Real, Daimiel, Almagro y Manzanares, provocó que un día después los rebeldes fueran batidos en Piedrabuena, perdiendo algunos hombres y dispersándose el resto en pequeñas partidas.

Cuando las noticias del levantamiento llegaron a Daimiel, provocaron una notable inquietud, movilizando el alcalde a los Voluntarios de la Libertad y al resto de fuerzas ciudadanas, en defensa de la localidad. Los Voluntarios de la Libertad eran una milicia ciudadana creada por el nuevo régimen para la defensa de la revolución, habiéndose ordenado su formación en los pueblos de la provincia el 12 de octubre de 1868.

¹⁷ *El Católico*, 24 de julio de 1848; *El Observador*, 25 de julio de 1848.

La derrota de los carlistas no hizo necesaria la intervención de las fuerzas de Daimiel, pero estas mantuvieron una actitud vigilante, de forma que a finales de julio la guardia civil detuvo en la localidad al cabecilla carlista Juan Añón, natural de Almodóvar, mientras que a mediados de agosto, dos peones camineros capturaron al faccioso Felipe Ballesteros y León, natural de Almagro, y asistente de Calero, tercer jefe de la partida de Polo¹⁸.

El general Juan de Dios Polo reorganizó a los carlistas dispersos tras la acción de Piedrabuena, formando en los montes de Toledo una fuerza de 70 hombres, con la que penetró de nuevo en la llanura manchega, lo que provocó la movilización desde Ciudad Real de dos compañías del regimiento de La Princesa, que los interceptó el 18 de agosto, en las cercanías de Torralba, causándoles dos muertos, y motivando de nuevo la dispersión de los rebeldes, para evitar su captura.

Teniendo conocimiento los vecinos de Daimiel, que la facción de Polo había sido batida en la casa de los Palacios, situada en la dehesa de Torroba, a una legua y media de la localidad, se reunió una fuerza de los Voluntarios de la Libertad, al mando de los tenientes Ramón Raez de Vargas, Antonio Núñez Arenas y Serapio Portocarrero, saliendo a las doce del mediodía, en dirección al sitio de las Cabezas. Al pasar por Barajas, se dividieron en dos grupos, uno de los cuales operaría en los altos de Barajas y el otro daría una batida en la dehesa de Torroba. En ese momento el teniente Raez y cuatro guardas municipales a caballo se dirigieron hacia el sitio llamado Moriana, donde divisaron a unos pastores, los cuales informaron que en un chozo cercano se habían refugiado tres facciosos, estos al verlos se escondieron en una huerta de panizo, hasta donde les persiguieron y capturaron junto a 10.000 reales en oro.

Los detenidos fueron el general Juan de Dios Polo, su secretario Vicente Camacho y Dionisio Vido, un guardia civil que se había pasado a los carlistas, resultando los dos últimos heridos. Los detenidos fueron trasladados a Ciudad Real, donde el general Polo entró apoyado en los brazos de los dos alcaldes de Daimiel y escoltado por sus captores. El Casino popular de Ciudad Real celebró un banquete el 18, en honor de los Voluntarios de la Libertad de Daimiel, llegando felicitaciones por la acción de todos los rincones del país.

La psicosis provocada por estos hechos, produjo pocos días después un desgraciado accidente, cuando la noche del 20 de agosto un grupo de Voluntarios de la Libertad de Daimiel volvían de hacer un reconocimiento por los alrededores del pueblo, y encontraron a una persona a la que dieron el alto, y tras no contestar la abatieron de una descarga. El muerto resultó ser el farmacéutico del pueblo, que no respondió a causa de su sordera¹⁹.

¹⁸ *La Correspondencia de España*, 25 y 27 de julio, 1 y 19 de agosto de 1869; *La Discusión*, 27 de julio y 20 de agosto de 1869.

¹⁹ *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *La Iberia*, *La Época*, *La Discusión*, *La Esperanza*, 19, 20, 21, 22, 24 y 25 de agosto de 1869.

4.2. La participación de los carlistas en las elecciones y los conflictos en Daimiel

La celebración de elecciones democráticas durante el Sexenio Democrático, hizo que los carlistas se plantearan presentarse a las mismas, uniéndose a sectores conservadores y católicos ajenos a su partido, pero con los que compartían parte de su ideario tradicionalista. La aparición de una prensa carlista, en la que podían plasmar su programa y propagar sus ideas, afianzó su determinación de abrazar el camino pacífico. Los buenos resultados en las elecciones constituyentes de 1869, al ser elegido en Ciudad Real su candidato Antolín Monescillo, alentaron sus posibilidades de acceder a parcelas de poder.

La celebración de elecciones parciales del 3 al 6 de marzo de 1870, hizo que presentaran a su candidato Francisco Salido. Las tensiones del proceso electoral provocaron graves altercados en Daimiel, cuando varios sacerdotes repartieron propaganda carlista, al mismo tiempo que entregaban limosnas. Este hecho provocó las quejas de los liberales, dando lugar a disputas y reyertas. En el calor de la discusión, un elector carlista arremetió contra sus contrincantes revolver en mano, hiriendo a uno de bala, mientras que otros sufrieron golpes y contusiones en el tumulto promovido. Los agresores se refugiaron en casa de uno de los curas que había participado en las disputas. Este fue detenido y llevado a prisión, siendo liberado al día siguiente, lo que provocó nuevas protestas que habrían ido a más, si no hubiera sido porque uno de los heridos liberales se interpuso defendiendo al sacerdote, a lo que se unieron las gestiones realizadas por el general Milans, que se encontraba en Daimiel, para calmar los ánimos en los dos bandos²⁰. Pese a los esfuerzos de los carlistas, el resultado de las elecciones les fue adverso, siendo derrotados por más de seis mil votos.

4.3. El refuerzo de la defensa y los ataques carlistas al ferrocarril

A finales de 1870 se mejoró de forma notable el armamento de los milicianos de la localidad, gracias a la visita realizada por el Regente, Francisco Serrano, junto con el general Juan Prim y Práxedes Mateo Sagasta, el 10 de octubre, a las Tablas de Daimiel para cazar aves acuáticas. El general Serrano dio orden para que desde el parque de artillería de Madrid, se enviaran 200 fusiles lisos ingleses al alcalde constitucional de Daimiel²¹.

El conflicto se prolongó con nuevos levantamientos en 1872, lo que provocó que se crearan las juntas de defensa locales, realizando una política activa para protegerse de los carlistas. En Daimiel, estaba formada por los capitanes de las compañías de Voluntarios de la Libertad, basando su defensa en tres puntos: la búsqueda y localización del armamento de los simpatizan-

²⁰ *El Imparcial*, 6 de marzo de 1870; *La Época y La Iberia*, 11 de marzo de 1870.

²¹ *La Correspondencia de España*, 10 de octubre de 1870; *La Esperanza*, 10 y 13 de octubre de 1870; *El Imparcial*, 11, 13 y 20 de octubre de 1870; *La Discusión*, 11 de octubre de 1870.

tes carlistas, la organización de una fuerza de resistencia y finalmente la construcción de fortificaciones, que aseguraran la defensa de la localidad con mayor eficacia y menos efectivos. Estas fortificaciones, proyectadas igualmente en Valdepeñas, eran unas sencillas cercas o parapetos defensivos, donde se atrincheraban los defensores de la población²².

Estas actuaciones, provocaron que los carlistas no se plantearan atacar las poblaciones, centrando sus acciones contra las vías de comunicación. El progreso había provocado que las ventas y los correos se quedaran obsoletos, al extenderse el ferrocarril por la geografía española, lo que le convirtió en el nuevo objetivo de los rebeldes.

El 7 de marzo de 1874, una partida carlista de unos 35 a 40 hombres, cortó la vía cerca de Daimiel, atacando a las diez y media el tren correo que se dirigía de Extremadura a Madrid. El tren transportaba 36 caballos de requisa, procedentes de Ciudad Real, custodiados por 25 guardias civiles al mando del teniente Nicanor Ruiz Delgado. Cuando oyeron los gritos a favor de Carlos VII, se echaron a tierra parapetándose en los últimos vagones del tren, abatiendo a dos de los atacantes, lo que provocó que el resto se retirara.

El tren tuvo que retroceder a Daimiel, donde fueron atendidos dos heridos: un quinto que al salir del coche le dispararon en la cabeza, y el fogonero, al que hicieron una descarga los agresores, hiriéndolo en la mano izquierda. A las siete y media de la mañana, se presentó el juez acompañado de varios guardias, saliendo con una máquina exploradora para reconocer el terreno, encontrando a uno de los carlistas muertos, y al guardagujas, que había sido detenido por los rebeldes y al que amenazaron con fusilarlo, aunque finalmente lo soltaron²³.

La actividad bélica continuó hasta comienzos de 1876, pero la proclamación de Alfonso XII como rey de España, junto a una campaña militar para acabar con los restos del ejército carlista, acabó liquidando el problema.

5. Conclusiones

En estas líneas hemos podido comprobar el papel que jugó Daimiel en las guerras carlistas. En la localidad se acantonaron tropas para luchar contra las partidas rebeldes, teniendo que soportar graves perjuicios en su economía, además de una fractura social, al incorporarse parte de sus vecinos a las partidas carlistas. Sin embargo, la mayoría apoyó de forma decidida la causa isabelina, alistándose en las milicias creadas para combatir a los carlistas, cosechando importantes éxitos, entre los que destaca la captura del general Polo.

²² VILLENA ESPINOSA, Rafael: *El Sexenio Democrático en la España Rural. Ciudad Real (1868-1874)*. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 2005, págs. 328 y 329.

²³ *La Correspondencia de España*, 8 y 10 de octubre de 1874; *la Época*, 8 y 11 de marzo de 1874; *La Discusión*, 10 de marzo de 1870.

6. Bibliografía

ASENSIO RUBIO, Manuela: *El carlismo en Castilla-La Mancha (1833-1875)*. Tomelloso: Ediciones Almud, 2011.

ASENSIO RUBIO, Manuela: *El carlismo en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real: Diputación Provincial, 1987.

FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL, Carlos y MOYA GARCÍA, Concepción: "Manzanares y la Primera Guerra Carlista (1834-1840)" en *Siembra*, Manzanares, num. 385 (abril 2014), págs. 40-42 y num. 386 (mayo 2014), págs. 38-40.

MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Volumen 7*. Madrid: Est. Tipográfico-Literario Universal, 1847.

PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los Partidos Liberal y Carlista*. Madrid: Imprenta de Dionisio Chauhié, 1869.

VALLEJO CAÑADILLA, Jesús Tomás: *El final del Antiguo Régimen y la Revolución Liberal en Villarrubia de los Ojos (1753-1874)*. Tomelloso: Ediciones Soubriet, 2010.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista: "Apuntes sociológicos en torno al levantamiento carlista de Ciudad Real en 1869", en *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, num. 34 (1976), págs. 87-109.

VILLENA ESPINOSA, Rafael: *El Sexenio Democrático en la España Rural. Ciudad Real (1868-1874)*. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 2005.